

De la monarquía a la República



En el encuentro con Carrera Damas surgieron dos temas claves: la larga marcha del pueblo hacia la consolidación de un ideal republicano y el dilema de equilibrar el anhelo de libertad con la necesidad de restablecer el orden social

En este diálogo, el historiador se muestra fundamentalmente optimista. Afirma que el pueblo venezolano tiene el concepto de soberanía popular arraigado, aunque puede ser que no lo explique jurídicamente; se siente factor de poder. Carrera Damas habla también sobre el gendarme necesario y de la idea de proceso histórico: “No puedes sustituir un esquema de control social, milenarista, que literalmente se ha mamado durante generaciones, por una nueva proposición que apenas tiene 200 años de existencia”. A continuación, la transcripción editada de la charla, matizada con las preguntas del Consejo de Redacción.

Pedro Trigo: Si bien la Colonia era una sociedad estamental, la República siguió siendo señorial. ¿Cuándo cree usted, entonces, que dejaría de tener esa condición señorial la nueva República? Parece que hay un avance después de la Guerra Federal, pero en la práctica se ve que no es real. ¿Le parece, entonces, que el cambio se da en 1946? ¿Cuándo deja, en fin, Venezuela de ser de los criollos y pasa a ser de los venezolanos?

Germán Carrera Damas: Pasar de una monarquía absoluta a una monarquía constitucional era un considerable avance; recuerde la constitución política del reino de España (1812). Fue un avance, pero pasar de la monarquía, siempre con su carácter de concentración absoluta del poder en una clase social, a una constitución republicana donde se establece que tienen derecho a voto todos los ciudadanos que reúnan ciertas condiciones (que sepan leer y escribir y que tengan una renta, oficio o profesión), era lo más moderno que se podía concebir comenzando el siglo XIX. Era algo revolucionario, si usamos ese término, porque ya no era el origen, o el pertenecer a un estamento social lo que se requería

¿Por qué creen ustedes que apenas hasta ayer estuvo vigente la materia Moral y Cívica? ¿Cuál era la idea? Enseñarle a este pueblo, que todavía tenía el atavismo monárquico, qué cosa es una república.

para ejercer ese derecho. Se añadía otro elemento: sólo tenían ese ejercicio los hombres mayores de 21 años que supieran leer y escribir; y así se decreta en nuestra primera Constitución durable, que fue la de la República de Colombia (las otras no pasaban de ser aspiraciones no durables). Hay que explicar el poder de la república: no se puede sostener que tenía origen divino. Y el origen divino no podía repartirse, es obvio. Entonces, ¿de dónde viene la legitimidad del poder de la república? De otra abstracción. Aunque Dios esté presente, no está visible. Tampoco alguien ha visto a la nación; entonces la nación sustituye a Dios como legitimación del poder. ¿Cómo se manifiesta esto? Allí interviene el concepto de soberanía popular, que es la forma de concreción de la soberanía nacional para constituir el poder público. Allí comienza el problema. ¿Quiénes tienen derecho a formar parte de la expresión de la soberanía popular? Si usted ve eso desde el presente hacia atrás, lo ve como algo que no significa un avance; pero si lo ve históricamente, era un avance extraordinario. Porque significaba que el súbdito comenzaba a convertirse en ciudadano; y el ciudadano tenía en su bolsillo una porción del poder puesto que podía votar para constituirlo. ¿Es imaginable mayor avance con respecto a la monarquía absoluta? Sin embargo, eso ocurre en Colombia.

Ahora bien, ¿qué sucede? Que Bolívar tenía el temor, hacia 1827, de que la Independencia corriera el riesgo de perecer por los conflictos internos. Porque eran sociedades que seguían siendo monárquicas; no sabían lo que era una república. Había que comenzar por aprender lo que quería decir república. De modo que decide asumir la dictadura. Es lo que se llama dictadura comisoraria, para establecer las condiciones que permitan funcionar a la Constitución. Sólo que, cuando



se rompe Colombia, se mantiene toda la estructura de la República de Colombia; y su Constitución sigue vigente, cambiando algún detalle; y se mantiene la misma concepción tutelar de la sociedad a lo largo de la República liberal autocrática. Esto se mantiene hasta finales de siglo cuando Cipriano Castro la transforma en una dictadura liberal regionalista y eso es lo que perdura hasta 1946. Entonces es cuando se hace la primera consulta efectiva y real de la soberanía popular en la historia de Venezuela y de Colombia. Porque se hace a un universo electoral efectivamente universal, lo cual significó que, en vez de ser unas 200 mil personas las que votaban, pasaron a ser millón y medio, incluidos allí los minusválidos, los analfabetos y las mujeres. ¿Qué indicios podía haber de lo que iba a suceder? Pasas de 200 mil a millón y medio, donde hay un millón 300 mil que son desconocidos. No sé si fue un acto político, un riesgo, una aventura o si fue pura inspiración; pero el hecho es que en ese momento es cuando la sociedad venezolana comienza a ejercer la soberanía popular hasta el día de hoy.

Y todos los esfuerzos que han hecho los gobiernos por obviar, adulterar, han fracasado. Recuerden a Pérez Jiménez con su plebiscito y ahora las elecciones pasadas. El pueblo tiene ya el concepto de soberanía popular. Puede ser que no lo explique jurídicamente, pero se siente factor de poder. El gran cambio ocurrido en la sociedad venezolana se inicia con el hecho electoral de 1946.

Sebastián de la Nuez: Tomo algunas de sus frases del primer capítulo de su libro *Colombia, 1821-1827: aprender a edificar una República Moderna* para plantearle la pregunta. Cuando uno lee a los historiadores venezolanos tiene la sensación de que hay una falla de origen en la conformación de Venezuela como nación. Quizás es porque el país se movía entre la doctrina liberal (a la vez reformista y autocrática) y el realismo liberal conservador no menos autocrático. Como quiera que sea, ambas doctrinas terminan en *autocracia*, y parece ser un sello que dura hasta el día de hoy.

GCD: No es un sello, era una realidad. Es difícil para nosotros imaginar el grado de desorganización a que había llegado la sociedad venezolana, y la misma sociedad colombiana, en 1821-1824; es difícil imaginar eso. Una sociedad que estaba rígidamente controlada, tanto por los funcionarios reales como por la Igle-



Bolívar nunca gobernó, recuerden eso; él siempre mandó. Porque siempre estuvo en plan de militar, y él lo dice tranquilamente, que no sabe nada de administrar. Que lo suyo era mandar, que era un soldado. Un gran visionario, un gran estratega, todo lo que usted quiera pero no tenía experiencia de gobierno.

sia; de pronto se encuentra que se le han sacado todos esos nexos y la situación que vive es muy grave: los esclavos están fugados o alzados, los peones no quieren regresar de los ejércitos a las haciendas, los capitales han huido; las gentes con cierta capacidad de organización y de manejo de la sociedad están en el exilio o han muerto, pero el hecho es que no están activas.

Yo pongo como subtítulo al libro que menciona *Demolición selectiva de la Monarquía*. ¿De qué se dan cuenta aquellos hombres? De que si ellos terminaban de borrar todos los frenos, sencillamente la sociedad se iba a volver ingobernable. Entonces tenían que tratar de armonizar (esto siempre es muy difícil) un propósito de libertad con una necesidad de orden. Este es el grave problema para todas las sociedades. Pero en aquel caso, por los efectos de la Guerra, esto era mucho más grave. Imagínese que cualquiera de aquellos hombres salido del ejército, licenciado (hubo más de seis o siete mil hombres), sencillamente iba por un camino, tenía hambre y la primera res que veía la mataba para comer y dejaba el resto allí; porque eso era lo que habían hecho durante la Guerra. ¿Cómo explicarle a ese hombre que estaba violando la propiedad privada? Eso era ilusorio. Había estado quince años peleando, viviendo sobre el terreno. Pongo nada más ese ejemplo, pero la cosa era mucho más profunda.

Esto significaba que era necesario establecer al mismo tiempo que el propósito de libertad, unos medios de control social. Porque los dos medios habían fallado, por la misma Guerra. Uno de ellos, la Iglesia, que estaba literalmente

maltrecha por los mismos efectos de la Guerra; y el otro era la propiedad en relación con el trabajo. Si el trabajo y la Iglesia están en crisis, la sociedad está virtualmente desarticulada. Estoy hablando de esa sociedad donde esos dos elementos jugaban el mayor control.

Esto significó que durante el siglo XIX se invirtieron los esfuerzos en superar esa situación. No fue fácil. Todavía tres o cuatro generaciones después, estas sociedades estaban viviendo esa situación. Bolívar tuvo que tomar decisiones difíciles; por ejemplo, ese decreto contra el bandidaje; se necesitaba restablecer la condición jurídica de la propiedad. Un pequeño detalle: ¿qué hacer con los esclavos? Eran la parte fundamental de la propiedad agraria; no era la tierra, ni la casa. Un esclavo joven y sano costaba fácilmente 400 pesos; y una res valía cuatro pesos. Si usted tenía una hacienda y tomaba una hipoteca, esos esclavos representaban 60 por ciento del valor de la hacienda. Si usted libera a los esclavos, ¿cómo va a restablecer la propiedad, y luego, cómo va a reanudar el proceso económico? Eran problemas reales. No era cuestión de qué cosa era justa o injusta; para que la sociedad funcionara se necesitaban formas de control social.

Ahora bien, cuando eso ya sustituye la expresión de la soberanía popular, se convierte en un tutelaje de la sociedad: con el continuismo en el gobierno, con la presencia de los militares... Son formas degenerativas; no son las concebidas por el legislador.

De esta forma diría que eso perduró en Venezuela hasta aquel momento cuando comenzó la prédica de la democracia más o menos hacia los años 1940 o 1941. Ustedes recuerdan la doctrina de las cuatro libertades, la Carta del Atlántico firmada por Roosevelt y Churchill. Hasta ese momento prevalecía esa misma forma de gobierno, que se había instaurado también en Colombia, como una forma de reconstrucción del orden social. Todavía en mil ochocientos treinta y pico, casi cuarenta, se publica en Venezuela el *Manual Político del Venezolano* donde pretendía Francisco de Javier Yáñez explicarle a la gente qué cosa eran la república y el Estado. ¿Por qué creen ustedes que apenas hasta ayer estuvo vigente la materia Moral y Cívica? ¿Cuál era la idea? Enseñarle a este pueblo, que todavía tenía el atavismo monárquico, qué cosa es una república. Pero, ¿no ha tenido el

Lo que yo aprecio en los últimos documentos de la Iglesia es cómo se ha logrado compaginar la función pastoral con la actitud social. Y entonces vivimos la situación impensable de un cardenal llamando al pueblo a resistir a la dictadura.

mismo problema el pueblo español, el francés y hasta el norteamericano? No puedes sustituir un esquema de control social, milenario, que literalmente se ha mamado durante generaciones, por una nueva proposición que apenas tiene 200 años de existencia como proyecto; y en el caso de Venezuela, apenas cincuenta años como realidad.

Eso hay que verlo; y estos hombres, que eran realistas, deciden demoler la monarquía pero dejan vigentes una serie de instituciones para ir las superando progresivamente a medida que la sociedad se reconstituiera. Admito que es difícil ver la Historia. Pero la Historia no tolera los cortes bruscos, es esencialmente un *continuum*. ¿Qué creen ustedes que vemos en la televisión cuando una señora dice “es que al Presidente lo engañan”? Igual le decían a Fernando VII porque no podía suponerse que el hombre que representara la voluntad divina hiciera el mal por su propia cuenta. Eso sería culpar al de arriba. Si el rey actuaba mal era porque no le informaban o le informaban mal. ¿No dicen ahora que el Presidente debe venir, por ejemplo, a resolver el problema de las aguas servidas que corren por la calle? Yo lo he visto un montón de veces en televisión. Ese es el atavismo monárquico que está en el inconsciente colectivo.

Johzman Camacho: Es indiscutible que su libro *El culto a Bolívar* constituye un clásico en el análisis del país, y yo quisiera que usted complementara esos elementos analíticos leídos desde este periodo actual, qué novedad arrojan. La segunda pregunta sería: si bien es cierto que usted habla de ese proyecto republicano que se expande desde la Independencia buscando esa libertad, y hay una sustitución de la abstracción Dios por la abstracción nación, ¿cómo queda el elemento cristiano en la configuración de ese proyecto?

GCD: Le voy a decir una cosa: yo escribí *El culto a Bolívar* porque, al regresar del exilio, me di cuenta de que la República que renacía estaba surgiendo con los mismos hábitos de la dictadura, y de todas las dictaduras anteriores. Es decir, buscarse una legitimidad en el pensamiento de Bolívar. Yo lo que encontraba era un gran riesgo para esa nueva República, y fundamentalmente veía allí el peligro de la esencia autocrática que se puede extraer, sin mucho esfuerzo, tanto del pensamiento como de la actuación de Bolívar. Bolívar nunca gobernó, re-

cuerden eso; él siempre mandó. Porque siempre estuvo en plan de militar, y él lo dice tranquilamente, que no sabe nada de administrar. Que lo suyo era mandar, que era un soldado. Un gran visionario, un gran estratega, todo lo que usted quiera pero no tenía experiencia de gobierno. De modo que su pensamiento tendía al orden militar, es decir, las formas autocráticas; porque no puede haber un régimen militar democrático.

El hecho es que escribí ese libro, que fue mi tesis doctoral, y durante diez años no me invitaron ni a tomar un café. No es broma. Incluso, el periódico *La Religión* sacó tres editoriales denunciándome como corruptor de la juventud. Y yo había escrito aquel libro para que simplemente la gente que estaba recreando la República lo leyera y lo tuviera en cuenta. Obviamente, no lo leyeron. Por eso, cuando llega este señor que está mandando en Miraflores y declara –como se lo declaró a Agustín Blanco Muñoz– que el libro que más le había impactado a él y a sus compañeros en la Academia había sido *El culto a Bolívar*, que incluso lo leían clandestinamente, a mí me entró una gran preocupación. ¡Claro! Porque me preguntaba: ¿lo entendió o no lo entendió?

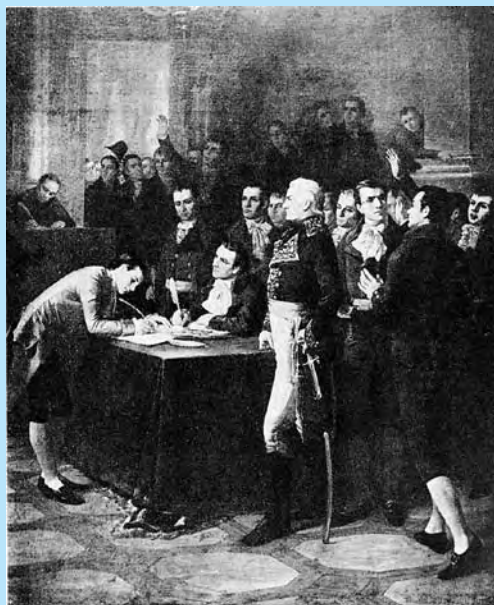
Comencé a ver que había entendido lo más perverso que hay en el libro, que es la utilización del culto a Bolívar para manipular. Y lo hizo profusamente. Bueno, esa es la historia de ese libro, y luego sí comenzaron a leerlo; puedo decir con satisfacción que está saliendo su octava edición. Alguna gente lo ha valorado y puedo decir que ha servido como punto de partida para obras muy estimables como las de Luis Castro Leiva, Manuel Caballero, Diego Bautista Urbaneja, Elías Pino Iturrieta, etcétera. Castro Leiva tomó el tema y lo llevó a un nivel al que yo no podía llegar, porque él tenía un conocimiento jurídico, filológico y filosófico que yo no tenía y que no tengo. Eso para mí fue el máximo de satisfacción. Porque es la máxima del ideal científico: cuando uno investiga y produce, es para que otros puedan ir más arriba. No es para cerrar el camino. Eso sería lo más anti-científico del mundo.

SOBRE EL ELEMENTO CRISTIANO

GCD: En cuanto al elemento cristiano plantea un serio problema. La Iglesia se dividió inicialmente con respecto a la Independencia. Obviamente, la jerarquía

El pueblo tiene ya el concepto de soberanía popular. Puede ser que no lo explique jurídicamente, pero se siente factor de poder. El gran cambio ocurrido en la sociedad venezolana se inicia con el hecho electoral de 1946.

eclesial no podía sino mantener la posición oficial de la Iglesia. Los curas pueblerinos, los curas de abajo, muchos de ellos tomaron el camino de la lucha por la Independencia y algunos se convirtieron en hombres de armas. Pero cuando se termina la Guerra, se necesita a la Iglesia para contribuir a esto de reordenar la sociedad. Se necesitaba a la Iglesia; y Bolívar hace grandes esfuerzos tratando de que la Iglesia regrese a una posición pastoral compatible con el nuevo orden de cosas. Pero al mismo tiempo, el resentimiento social y político contra la Iglesia era muy intenso y es lo que llevó a los primeros conflictos de la República de Colombia con la Iglesia. Ya antes, Bolívar en su manifiesto de 1814 atribuye la derrota que ha sufrido a manos de Boves al oscurantismo. Es el manifiesto de Carúpano. Pero luego se da cuenta de que necesita a la Iglesia y comienza un esfuerzo de acercamiento. Pero había un obstáculo, y era que la Iglesia mantenía con la Corona un nivel más allá de lo jurídico: tenía que ver con la misma esencia religiosa. Cuando se reclama para la República el ejercicio del Real Patronato, no está reclamando simplemente un privilegio. Es un pacto entre la Iglesia, representada por el Papa, y el rey. ¿Dónde estaba la República en eso? ¿Por qué podía la República reclamar el Real Patronato? ¿A título de qué? Ahí comienza la gran crisis de la Iglesia con el poder republicano, que perdura hasta que aquel señor con fama de *comecuras* (Rómulo Betancourt), hacia 1930, comienza a cambiar su punto de vista pues entiende que no puede hacer el



diagnóstico de una sociedad cristiana-católica partiendo de una actitud anticlerical, decimonónica, atrasada. Comienza la revisión que termina, como ustedes saben, con el concordato.

El concordato no es un pacto entre una potestad divina y una terrena, no. Es entre dos instituciones, el Estado y la Iglesia; el Estado democrático, se entiende. Para mí ha sido toda una lección ver cómo, en estos momentos, la Iglesia venezolana está cumpliendo su parte del contrato en una forma ejemplar. Porque ha logrado un milagro (bueno, la palabra no se puede decir propiamente): cuando los sacerdotes escribían sobre problemas sociales, usted sacudía uno de esos estudios y la palabra Dios no caía una sola vez. Dios no estaba presente. Ahora, ¿cuál es la función por excelencia de los sacerdotes? Es la pastoral, llevar la palabra de Dios. Cuando un sacerdote escribe sobre petróleo o sobre la deuda externa o lo que sea, como un docto, que puede serlo, pero se olvida de la función pastoral, está incumpliendo con una función. Lo que yo aprecio en los últimos documentos de la Iglesia es cómo se ha logrado compaginar la función pastoral con la actitud social. Y entonces vivimos la situación impensable de un cardenal llamando al pueblo a resistir a la dictadura. Eso no se había visto nunca en la Historia de Venezuela. Creo que es la observancia muy cuidadosa de ese contrato, y muy promisor para un pueblo que sigue siendo esencialmente católico, o si no, dígame usted qué partido o líder ha logrado reunir a tres millones de personas rindiéndole culto a la Divina Pastora. ¿Quién tiene ese poder de convocatoria en Venezuela? El pueblo cristiano-católico opta por la democracia. Que quede claro que el pueblo no es homogéneo.

Pedro Trigo: Uno ve que en el siglo XVIII hay un cierto esplendor en el país. Hay una vida económica y una vida artística notable. ¿El desmonte de todo eso era necesario? El ejemplo que pone usted de la vaca. ¿Es imprescindible que los ejércitos hagan eso, o pueden hacer otra cosa como más, digamos, *ordenada*? Se me hace como muy terrible. Parecería que otros países que no han sufrido eso todavía están mucho más atrasados, Perú, por ejemplo, donde permanece todo igual. La primera vez que pueden entrar indígenas en Lima es en 1969, con Velasco Alvarado. Pues a lo mejor uno diría que ellos están mucho más atrás. A uno

le parece esto tan terrible: primero tiene como que desarmarse el orden, crearse un desorden, para que luego lentísimamente y con muchísimas dificultades se vaya haciendo otro orden.

GCD: ¿Qué eran Coro y Maracaibo hacia 1936? ¿Se diferenciaban realmente del resto del país? ¿O estaban tan atrasados? Yo no predico la quimera esta de que la revolución es necesaria para que los pueblos avancen. Yo decía antes que, si algo creo haber comprendido de la Historia, es que aquellos movimientos que pretenden romper drásticamente con el pasado, lo único que logran es cerrarse al futuro. Porque los pueblos terminan por reanudar su curso. El siglo XX en eso fue tremendo. Yo estaba en Moscú cuando le bajaron la santamaría a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Casualmente, estaba como embajador en Suiza y me mandó el presidente Pérez a una reunión del World Economic Forum. Entonces me tocó estar allá cuando se declaró, en una tarde de septiembre, terminada la URSS y se creó la Confederación de Estados Independientes. Aquello me impactó tremendamente en mi condición de ex comunista. Dejé de serlo en 1957.

Salgo a la calle con un funcionario de la embajada, recorro Moscú durante casi tres horas y no vi ni una persona que manifestara cierta forma de protesta o inquietud. Compraban su periódico, se lo metían bajo el brazo y se marchaban a casa. Le pedí al funcionario que me llevara hacia los barrios obreros, y estuvimos recorriendo aquello. Nada. No había nadie manifestando. Pensé que habría algún obrero con la bandera de la hoz y el martillo. Nada.

Y me pregunté si podían borrarse setenta años como si no hubiera pasado nada. ¿Era necesaria la revolución? ¿Para qué era necesaria? Es una pregunta difícil porque no puedes decir que un hecho histórico es innecesario; algo tiene que haber. Pero en todo caso no era tan necesaria como ellos creyeron cuando clausuraron el pasado y resulta que lo que se estaba cerrando era el porvenir.

La Revolución Francesa fue lo mismo. Sólo cambiaron el nombre de los meses y los días. ¿Y después, regresar a qué? Regresar a la monarquía luego de fundar la República en el 93. Y la República tarda en Francia, para instaurarse, casi un siglo. Fui al Museo Clemenceau, en París, y supe que todavía en los umbrales de la Primera Guerra Mundial, Clemenceau hizo toda su campaña política

defendiendo la República. Había el gran temor de recaer en formas autocráticas; y recayeron. ¿Qué fue Vichy? Era una forma autocrática.

Con esto lo que quiero decir es que el progreso (o el avance, o el desarrollo: póngale usted el nombre que quiera) de los pueblos nunca ha sido lineal. De modo que es muy difícil determinar qué fue necesario y qué no. El mejor ejemplo es Estados Unidos. Este país, símbolo de la libertad y de la democracia durante tanto tiempo, ¿cuándo llega a perfeccionar su independencia y su libertad, asociándolas? ¿Cuándo llega a completarlas? Con la elección de Obama. Todavía en 1963 la segregación era legal en el sur de Estados Unidos. Es decir, estaban más atrasados que nosotros, ¿Y alguien puso en duda que fueran el símbolo de la libertad y la democracia en el mundo?

Uno se pregunta qué cosa es lo que marca la dirección seguida por un pueblo. Aventuro una respuesta: lo importante no es aquello que se pretenda hacer para cambiar la sociedad o el pueblo; sino aquello que de alguna manera pueda vincularse con lo que es la evolución de la conciencia popular y arraigarse en ella. A veces, esto parece que requeriría mucho tiempo, pero fíjense ustedes en aquellos aventureros de la política entre los años 1945 a 1948: sembraron los criterios de la democracia. No tuvieron tiempo de cultivarla mucho, y vinieron diez años de dictadura. Y el 23 de Enero fue un golpe militar, porque quienes estábamos en contacto con los partidos, nos sorprendimos de lo que pasó. Nadie esperaba eso. ¿Qué pretendía? El continuismo militar. Por algo formaron una junta militar. La gente se ha olvidado un poco de eso y dice que con el 23 de Enero comenzó la democracia. No, el 23 de Enero fue un acto de continuismo militar. Pero el pueblo insurgió. E insurgió reivindicando los valores que se les habían sembrado entre el 45 y el 48. Aquel pueblo que venía disfrutando de cierto bienestar, de empleo, parecía que se había olvidado de ese pasado. Fue ese pueblo el que convirtió ese golpe militar en un golpe cívico-militar, y de ahí viene el renacer de la democracia. Renació lo sembrado del 45 al 48: había bastado aquello para que arraigara en el pueblo el sentido de la democracia. Un pueblo que nunca había sido democrático. ¡Si la mujer, que representaba más de cincuenta por ciento de la población, ni siquiera era ciudadana desde el punto de vista elec-



De modo que Vallenilla les da una justificación a los militares, e inventa que el gendarme necesario lo es porque existen dos constituciones: la formal y la real, que es aquella que tiene que ver con los modos de funcionamiento de la sociedad.

toral! Los analfabetos, que representaban 86 por ciento, tampoco. ¿Dónde habían aprendido democracia? ¿Le bastaron dos años y medio para graduarse de demócratas? Y la prueba es que ese mismo pueblo mantiene esa concepción democrática hasta hoy, pese a todo. Entonces uno se pregunta cuál es la realidad del cambio en una sociedad, ¿la que unos inspirados consideran que debe instaurarse, o aquella que de alguna manera responde a aspiraciones genuinas de lo fundamental de ese pueblo?

No me propongo zanjar este problema, porque la experiencia humana es muy breve como para poder zanjarlo; recuerden que la monarquía absoluta reinó hasta hace doscientos años. Entonces, sacar conclusiones sobre la viabilidad de la democracia ahorita es como tratar de adivinar la orientación profesional de un niño de cinco años. Sin embargo, los indicios son positivos, ¿verdad?

Bueno, esa sería una forma de respuesta a su inquietud, inquietud que comparto. No crea usted que estoy hablando de cosas que considero resueltas. Sería muy mal historiador si yo considerara eso resuelto.

Jesús María Aguirre: Estuve trabajando sobre las manipulaciones mediáticas justamente en el bicentenario de Bolívar, en la época de Luis Herrera Campíns. Y la manera como cada partido mediatizaba y construía su figura de Bolívar: o marxista-revolucionario o más liberal o según otras inclinaciones. Pero lo que me impresiónó fue que es un elemento integrador de la venezolanidad, como decir Juana de Arco en Francia. Es intocable. Entonces, al hacer este desmontaje sobre la figura de Bolívar, me

pregunto qué es lo que vería usted como más recuperable más allá de esa cosa mítica que nos une imaginariamente.

GCD: En mi libro, precisamente, uno de los puntos que trato es el papel que desempeñó ese culto a Bolívar en el establecimiento de la conciencia nacional, vinculándola con una estructura social, política, etcétera. Pero recuerde en qué sociedad se planteaba esto: Venezuela era un país de una bajísima integración, incluso territorial. Por ejemplo, la depresión de Unare separaba al oriente venezolano del occidente. No había una carretera. Yo, de joven, para venir de Cumaná a Caracas tenía que tomar el barco holandés. Venir por tierra era imposible. No había comunicación nacional. En 1944 fui de Caracas a San Fernando de Apure: nos tomó dos días y medio para llegar.

Es más, no había bancos. Usted no podía enviar dinero de Caracas a Ciudad Bolívar, sino buscar una casa de comercio que tuviera una filial allá. Pero había algo más grave todavía: la sociedad venezolana estaba padeciendo las consecuencias de la Guerra de Independencia. Y ya se estaban buscando culpables sobre por qué la Independencia no había respondido a las expectativas que la gente se había formado. Había que buscar culpables. Porque si no, la Independencia parecía mal negocio. La traída de los restos de Bolívar fue una medida política para exonerar de responsabilidad a quienes en esos momentos dirigían la República, que eran todos los que estaban mandando alrededor de Páez. Se necesitaba alguien en quien descargar la responsabilidad de lo que estaba pasando. Porque si no, recaería sobre ellos. Entonces, ¿cuál es el efecto que cumple el culto a Bolívar? Al magnificarlo, al deificarlo como un semidios representativo de la libertad y de la independencia, quedaba claro para todo el mundo que aquel hombre no podía ser sino el símbolo de lo bueno; pero al mismo tiempo se le declara el hacedor de la Independencia, que se vuelve un fin en sí mismo. ¿Hay hambre? Sí, pero somos independientes. ¿No hay escuelas? No, pero somos independientes. El papel del culto a Bolívar es, desde ese punto de vista, algo perverso. Respondía a una aspiración popular y por eso fue tan eficaz. El pueblo hasta creía que Bolívar era el libertador de los esclavos; hasta hoy muchos lo creen. Ha servido, entonces, para desarmar al pueblo de lo

... el 23 de Enero fue un acto de continuismo militar. Pero el pueblo insurgió. E insurgió reivindicando los valores que se les habían sembrado entre el 45 y el 48.

que podría ser un justo resentimiento contra la Independencia y al mismo tiempo dar cohesión a los venezolanos. Todos somos hijos de Bolívar. Y aquel que no se reconozca hijo de Bolívar no es venezolano. Es un juego eficaz con la conciencia de los venezolanos. Usted mencionaba a Juana de Arco. Pero en Francia no hay un héroe nacional. Alemania tampoco. España tampoco lo tiene.

Por otra parte, mi admiración por Simón Bolívar es enorme. Fue el primer gran legislador del siglo XIX. No hubo otro como él.

LA RAZÓN DE LA HISTORIA

Carrera Damas agrega lo que podría ser un galimatías: la razón de la Historia no es la razón de la razón; es una razón propia de la Historia. Por eso el peor instrumento para entender la Historia es el sentido común. Porque el sentido común sí está vinculado con esa razón que no es la de la Historia. Sé que esto parece un juego de palabras y conceptos, pero si usted trata de entenderla sobre la base de la razón, no la entiende; y si lo hace sobre la base del sentido común, peor.

Wilfredo González: Queríamos que abundara sobre la diferencia entre la Constitución escrita y la real.

GCD: ¿Cuándo surge en Venezuela esa idea de la diferencia entre la Constitución formal y la real? Con Laureano Vallenilla Lanz. Vallenilla llegó a Francia cuando todavía se estaban viendo las repercusiones de la Comuna (en abril-mayo de 1870). Hubo setenta mil fusilados, ¡setenta mil!, en la represión de la Comuna. El pueblo quedó realmente horrorizado. Hubo un general que se distinguió mucho en la represión de la Comuna: Boulanger¹, y todo el mundo lo veía como símbolo del orden (como vieron los burgueses de Caracas a Chávez: símbolo del orden y la eficiencia). Del general Boulanger se pensó que era el hombre que, llegado al gobierno, garantizaría el orden. Incluso se le hizo propaganda. El lema era: el gendarme necesario. Para garantizarle a la sociedad francesa que no volvería el fantasma de la Comuna. Y se fraguó un golpe para llevar a Boulanger a la jefatura del Estado francés, pero hubo ciertas cosas (no voy a entrar en ello) y al final se tuvo que refugiar en Inglaterra. Ese general tenía una querida, y la querida se fue a Bruselas y allí murió. Boulanger se fue de Londres a Bruselas y se suicidó sobre la tumba de la querida. Era un hé-

roe romántico. Don Laureano traduce el concepto del gendarme necesario, y lo extrapola. Garantía del orden. Traslada esa imagen a Venezuela y crea ese mito. Esto viene muy bien para el sector tradicional venezolano, aquel que dice que el ejército le dio la libertad a Venezuela en Carabobo, cuando en realidad el que peleó fue el ejército de Colombia, comandado por alguien que nació venezolano pero que en ese momento era colombiano: Simón Bolívar.

De modo que Vallenilla les da una justificación a los militares, e inventa que el gendarme necesario lo es porque existen dos constituciones: la formal y la real, que es aquella que tiene que ver con los modos de funcionamiento de la sociedad. Y la sociedad venezolana, para el autor, todavía estaba en fase de estructuración, desarticulada, sufriendo los efectos de una guerra terrible (y las guerras civiles no eran otra cosa que las secuelas de la Independencia). Ahora, ¿cómo no se iba a acordar un venezolano de fines de siglo de lo que había pasado setenta años antes? Estamos hablando de microtiempos. Por eso es una gran mentira lo de Vallenilla.

¿Cuándo quedó comprobado que no era la naturaleza de la sociedad venezolana? Recuerden a partir de 1959: ¿cuántos intentos hubo de revivir la guerra civil en Venezuela? San Cristóbal, Carúpano, Puerto Cabello, y luego el movimiento guerrillero. ¿Logró calar en la sociedad? Y vaya que se hicieron intentos. ¿Qué pasó, entonces? Si la sociedad hubiese sido lo que decía Vallenilla, se hubiera prendido aquí una cosa terrible. Fueron derrotados no sólo militar y policialmente, sino políticamente. Quiere decir, entonces, que no era la naturaleza de la sociedad venezolana, sino un estadio en su evolución. De la sociedad venezolana.

NOTAS

- 1 Hijo de la burguesía bretona, Georges Boulanger se graduó en 1856 en la Escuela Militar Especial de Saint-Cyr y participa en diversas campañas militares del Segundo Imperio Francés (Cabilia-Italia). Durante la Guerra franco-prusiana de 1870 es nombrado, por sus actos heroicos, comandante. Por tercera vez es herido en combate durante la defensa de París. Tras la derrota, es nombrado coronel y destinado al 114 regimiento de infantería, participando en la sangrienta represión de la Comuna de París, cuando es herido en combate. El 24 de junio de 1871 es recompensado con el título de comandante de la Legión de Honor.